

ARTÍCULOS

1 César Iván Bondar
Tatiana Olmedo:

Cenotafios: culto al alma. Caso de las cruces y capillitas.

De Ituzaingó (Corrientes) a Posadas (Misiones). Ruta Nacional N° 12.

2 Elena María Krautstofl:

TERRITORIO DE FRONTERAS Y
ESPACIO DE CUERPO/MUJER.

Peregrinación transnacional de las paseras entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay).

3 Luis E. Blacha:

Los alcances de la reflexividad.

3 María Eugenia Cardinale:

Mecanismos de seguridad, dispositivos de poder y Relaciones Internacionales.

Cenotafios: culto al alma. Caso de las cruces y capillitas. De Ituzaingó (Corrientes) a Posadas (Misiones). Ruta Nacional N° 12.

Cenotaphs: worship to the soul. Case of the crosses and small chapels. From Ituzaingó (Corrientes) to Posadas (Misiones). National Route N° 12.

César Iván Bondar¹
Tatiana Olmedo²

Resumen

La siguiente presentación tiene como objetivo principal proporcionar un primer acercamiento, registro y exploración cualitativa de los cenotafios vigentes a la vera de la Ruta Nacional N 12 en un tramo de 100 km, comprendido entre las localidades de Ituzaingó, Corrientes, y la ciudad de Posadas, Capital de la Pcia. de Misiones. El trabajo de campo se ha realizado durante 2013-2014. Se ha recorrido el tramo señalado implementando el registro en diversos dispositivos tecnológicos, toma de nota de las placas recordatorias y descripción minuciosa de los cenotafios, proponiendo una primera clasificación orientadora que se describirá de forma subsiguiente. El interés por promover estos primeros registros nace de la observancia de que estos cenotafios resultan un recurrente, frecuentemente invisibilizado y en muchos casos destruido al momento de la repavimentación de las rutas y/o caminos vecinales. Por otra parte, y de forma contraria, se percibe una constante actualización de estos espacios de la muerte; la renovación de las flores, paños y la siembra de plantas ornamentales hablan de una continuidad de la memoria y de los vínculos entre los dolientes y el difunto.

Palabras clave: cenotafio, muerte, prácticas funerarias



Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

The following presentation there has as principal aim provide the first approximation, record and qualitative exploration of the in force cenotaphs to the side of the National Route N° 12 in a section of 100 km understood between Ituzaingó localities, Corrientes and the city of Posadas, The Capital of the Pcia. of Misiones. The fieldwork has been realized during 2013-2014. The notable section has been crossed implementing the record in diverse technological devices, capture of note of the plates follow-ups and meticulous description of the cenotaphs proposing the first classification guidanse that will be described of subsequent form. The interest to promote these first records is born of the observance of these cenotaphs they turn out to be an appellant, frequently not visible and in many cases destroyed to the moment of the repaving of the routes and / or local ways. On the other hand, and of opposite form, there is perceived a constant update of these spaces of the death; the renovation of the flowers, cloths and the sowing of ornamental plants speak about a continuity of the memory and about the links between the mourners and the deceased.

Key words: *cenotaphs, death, burial practices.*



Universidad Nacional de Misiones

César Iván Bondar

¹Licenciado en Antropología Social. Magister en Semiótica Discursiva. Docente Investigador. FHyCS, Universidad Nacional de Misiones. Becario Doctoral del CONICET. Investigador Asociado al Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Tatiana Olmedo

²Tesista de la Licenciatura en Antropología Social, FHyCS, Universidad Nacional de Misiones. Auxiliar de Investigación, SlyPG, Proyecto N° 16-H-329.

El siguiente artículo tiene como objetivo principal proporcionar un primer acercamiento, registro y exploración cualitativa de los cenotafios vigentes a la vera de la Ruta Nacional N° 12¹ en un tramo de 100 kilómetros comprendido entre las localidades de Ituzzaingó, Corrientes y la ciudad de Posadas, Capital de la Provincia de Misiones². El recorte propuesto, en lo que respecta al tramo referido, se justifica en que constituye una primera aproximación empírica que perfila extenderse a toda la región Mesopotámica de la Argentina atravesada por esta Ruta, dando cuenta de la vigencia y continuidad espacial del uso de los cenotafios como parte de una micro-cultura funeraria (Finol y Finol, 2009). En instancias venideras se pretende el registro desde Puerto Iguazú (Misiones) a Zárate (Buenos Aires). Estas primeras aproximaciones se han realizado durante 2013 y 2014. No podemos obviar que el tramo registrado forma parte del recorrido cotidiano de los autores debido a las ocupaciones laborales y de trabajo de campo, llamando la atención la observancia de estas cruces y capillitas. Se ha recorrido la fracción señalada implementando el registro en diversos dispositivos tecnológicos, toma de nota de la información presente en las placas recordatorias y descripción minuciosa de los cenotafios proponiendo una primera clasificación orientadora que se describirá de forma subsiguiente. Del mismo modo se han realizado algunas entrevistas etnográficas a los comerciantes que disponen de “Despensas” y “Comedores” a la vera de la Ruta. En esta primera etapa se han relevado 20 cenotafios y dos cementerios; seleccionándose algunas imágenes para ilustrar lo expuesto³.

El interés por promover estos primeros registros nace de la observancia de que estos cenotafios resultan un recurrente, frecuentemente invisibilizado y en muchos casos destruido al momento de la repavimentación de las rutas y/o caminos vecinales o la quema de los campos, principalmente en la Provincia de Corrientes. Por otra parte, y de forma contraria, se percibe una constante actualización de estos espacios de la muerte; la renovación de las flores, paños y la siembra de plantas ornamentales hablan de una continuidad de la memoria y de los vínculos entre los dolientes y el

difunto. Como señala Lombardi (2009, XIII)...

“...La muerte como cotidianeidad se expresa en las “capillitas”, y también nos recuerdan que vida-muerte son inseparables y, como en la Edad Media, que la muerte siempre está presente y se presenta cuando quiere (...) de esta forma se recupera inconscientemente el sentido de precariedad existencial que la modernidad ha tratado de erradicar u ocultar de nuestras vidas...”

Iniciemos este recorrido aludiendo al significado de la palabra cenotafio. *Cenotafio* deriva del griego *kenos*, cuyo significado es “vacío” y *taphos* que significa “tumba”. En griego *cenotaphion*, y en latín *monumentum*, el cenotafio es entendido como una tumba o sepulcro sin cuerpo. Asimismo, como un exvoto o promesa que se montaba en nombre de un difunto cuyo cadáver no estaba próximo a los dolientes o no se había hallado luego de su muerte (Finol y Finol, 2009).

La construcción de los cenotafios tenía también como objetivo evitar que las almas de los muertos sin sepultura vagabundeen perdidas en la forma de “almas en pena”, “asombrados” y/o “aparecidos”. De esta forma, en la Roma Antigua, habiéndose culminado el cenotafio era frecuente llamar tres veces al alma del difunto. Instrumentando esta modalidad se creía que el alma “escucharía” y quedaría habitando el cenotafio en su nombre.

Resulta relevante señalar que una de las prácticas funerarias que hemos registrado en la región⁴ consiste en la vigencia del “llamador”. El “llamador” posee el rol de “golpear tres veces el cajón” antes del traslado del cuerpo al cementerio; este llamamiento anuncia al alma que debe seguir el cortejo hasta la tumba y no quedar deambulando en el lugar del velorio.

Retomando la problemática que nos convoca, y siguiendo los aportes de Finol y Finol (2009), el término cenotafio es la denominación genérica de una micro-cultura funeraria que permanece hasta el presente. Por otra parte, no debemos olvidar que muchas de nuestras tradiciones y costumbres cristianas se originan en otras del mundo antiguo, de donde la Iglesia Católica las retoma para



su captación en la evangelización de los primeros siglos. Luego, el Concilio de Trento, que duro tres papados, con la secretaría del último tramo a cargo de Ignacio de Loyola, ordenó sacramentos y prácticas que comprendían además la participación, en nuestro caso, del reinado de España en algunas decisiones. Bajo estas nuevas normas y directivas, se comienza en Lima en el año 1551-1552 lo que se dio en llamar “Concilio de Lima” que estableció y reglamentó varias cuestiones que hacían a la evangelización en esta región de América; entre ellas la práctica de señalar el lugar del deceso, o más bien de resguardar el lugar con la cruz, para que el alma no quede penando⁵.

Señalar el lugar donde se “hallaba la muerte” con una cruz posee, además, relación directa con la “evangelización” de las *guacas* y su “conversión-pasaje” de *tumbas sagradas* a *capillas* (reemplazando las momias por imágenes de santos y vírgenes) de la mano de la Iglesia Católica en la región andina. En 1551 el Primer Concilio de Lima estipuló que mientras siguiesen vigentes los antiguos lugares sagrados los “indios recién convertidos” podían sucumbir ante la tentación de volverse nuevamente “infeles” retomando sus antiguos ritos. Por ello se ordena la destrucción de las *guacas* y lugares de culto, estableciendo que en esos lugares se construyesen capillas o se colocaran cruces sobre los escombros (Ramos, 2010: 94).

La práctica del uso de los cenotafios, en nuestro campo de trabajo y atendiendo a las denominaciones *emic*, reciben el nombre de “cruces de los caminos” o “capillitas”, recuerdan al difunto e indican el lugar de la muerte, muerte por lo general violenta a causa de accidentes, asesinatos o suicidios. En los casos que abordamos en esta primera aproximación, los cenotafios se montan atendiendo a muertes por accidentes de tránsito. Como exponen Finol y Finol (2009: 31)...

“... los cenotafios están asociados a un tipo particular de muerte. En primer lugar, se trata de muertes inesperadas, imprevistas, generalmente producidas por accidentes; en segundo lugar (...) constituyen una marca de la ruptura entre la vida y la muerte y no, como podía pensarse, en la marca de

la presencia de un cadáver (...) se constituye en un índice visual que delimita esa frontera entre vida y muerte...”

Recapitulando sobre los aportes de Finol y Finol (2009), centrándonos en sus estudios en las carreteras de Lara-Zulia (Venezuela), quedan clarificadas algunas recurrencias significativas en lo que respecta al uso de los cenotafios a lo largo de América Latina. Un claro ejemplo de ello resulta la afirmación de los autores al respecto de cómo estos cenotafios son erigidos “para que no queden penando” las almas de los allí fallecidos.

Si bien los cuerpos no se encuentran en los lugares donde se montan estas cruces o capillitas las voces de los informantes, en las entrevistas que hemos realizado sostienen que “algo ha quedado”, “sangre”, “partes pequeñas del cuerpo”, “el dolor del difunto”, “la agonía” o “el alma que no comprende esa separación forzada de su cuerpo físico”. Estas particularidades ameritan un tratamiento diferencial de este lugar de la muerte⁶.

Asimismo podemos notar como estas afirmaciones responden a las enseñanzas de la Iglesia Católica, según las cuales se considera que... “... la muerte no es más que un lugar de paso, el límite provisional que alcanza la vida terrestre. Más allá del umbral de la muerte comienza la vida eterna...” (Ziegler 1976: 245, en Finol y Djukich de Nery, 1998: s/d)...

“... En tal sentido, esos monumentos constituyen demarcadores espaciales, con lo cual se da una connotación muy particular al espacio. Es allí, “donde dio su último suspiro”, donde se construirá la capilla. Se intenta capturar el espacio como lugar simbólico que de algún modo retiene la vida. A la pregunta de por qué no construir las capillitas en los hogares de los fallecidos, la respuesta es que se debe construir al borde de la carretera “porque allí murió”. El espacio donde se muere en forma violenta se convierte en espacio sagrado, simbólico, escenario de las visitas rituales. Completamente opuesto es el espacio donde se muere de forma natural: la cama de un hospital o la cama hogareña, o cualquier otro lugar donde un infarto sorprende al ser humano...” (Finol y Djukich de Nery,



1998, s/d).

Esta disrupción, no solo conceptual sino además de sentido, entre los cenotafios y las tumbas de los cementerios, atendiendo a que los primeros no albergan al cuerpo, lleva a afirmar que los cenotafios sintetizan un “culto al alma”. Partiendo de esta cualidad adherimos a la hipótesis de Finol y Djukich de Nery (1998: s/d) al afirmar que...

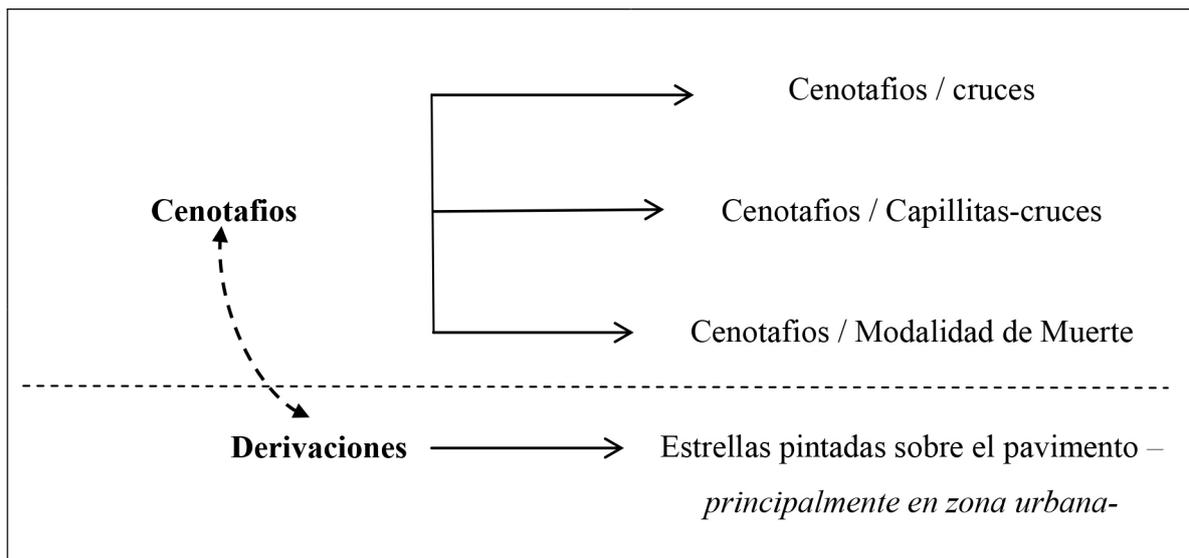
“...La relación ritual con el difunto es completamente distinta a la que se establece con alguien que ha muerto en forma natural y que está sepultado en un cementerio. El hecho de que las capillitas se construyan en lugares donde ocurre la muerte pero donde nadie yace enterrado revela que el culto está destinado al alma y que la visita no es, como en el cementerio, al lugar donde yace el cuerpo. Esto refuerza nuestra hipótesis y semióticamente actualiza la dualidad alma/cuerpo de tan larga tradición en diferentes culturas. Mientras los dos principales componentes del macro ritual funerario (...) el velorio y el entierro, están centrados en el cuerpo (...) el ritual aquí estudiado gira en torno al alma.

Es única y exclusivamente el espíritu del difunto el que es [antropo] semióticamente actualizado a través de las capillitas y de los rituales asociados con ellas...”

Por otra parte entre los micro-ritos funerarios (Finol, 2009) se hallan aquellos vinculados al mantenimiento de los cenotafios. Este tipo de prácticas, cuando refieren a los muertos, como señala Hertz (1990), condensan una doble función significativa: ayudar al alma del recién fallecido y propiciar la unidad entre los vivos. La búsqueda de liviandad de las almas motiva a que los deudos acompañen los cenotafios con otros símbolos religiosos: paños, en algunos casos imágenes de santos, flores, velas y agua; este último elemento, se cree, tiende a saciar la sed del difunto.

A lo largo de los 100 km. recorridos entre las ciudades de Ituzaingó (Corrientes) y Posadas (Misiones), las modalidades de expresión de estos cenotafios responden a variadas formas que, como aproximación descriptiva y genérica, hemos clasificado del siguiente modo:

Esquema N° 1: Clasificación primaria de los cenotafios registrados en el recorte propuesto.



Fuente: Elaboración propia

A-Cenotafios Cruces

Estos representan los más comunes y frecuentemente observados, no solamente en las rutas sino además en los caminos internos de los pueblos y en los caminos vecinales. Resultan de la confección doméstica de los dolientes, sin la intervención de terceros o especialistas del campo funerario (por ej. casas funerarias).

Cuando la muerte es “acompañada” por otra/s muerte/s se disponen tantas cruces como difun-

tos haya producido el acontecimiento. Esto indica no sólo la individualización del fallecido sino además el reconocimiento de la necesidad de que a cada alma le corresponde una cruz personalizada; esto es visible al momento de analizar los elementos que acompañan la cruz: por ejemplo flores, paños, colores y objetos variados suelen hablar de lo masculino o lo femenino según se trate de la muerte de un varón o una mujer, o bien de adhesiones a algún equipo de fútbol.

Imagen N° 1: Cruz ubicada en Ruta 12 y Av. Las Palmeras. El corazón con los colores de Boca Junior identifica al difunto con parte de sus apetencias terrenas



Imagen N° 2: Conjunto de cruces. Indican la muerte compartida por tres jóvenes. Ingreso a Ituzaingó. Año 2013



B-Cenotafios Capillitas-cruces

Dentro de esta tipología resultan montajes más elaborados ya que acompaña a la cruz una pequeña capillita de material donde se depositan imágenes de santos, flores, paños, velas, mensajes, etc. Algunas poseen una puerta de vidrio o bien una reja que protege a los objetos de la intemperie.

Muy similar a las capillitas destinadas a los santos y devociones variadas, incluyen apartados especiales para disponer las velas. Las cruces se colocan dentro de éstas o sobre los techos. Si-

guiendo la misma modalidad que los anteriores cuando se trata de muertes compartidas podemos hallar más de una capillita.

Exponemos en la Imagen N° 3 un caso particular que no podemos dejar de mencionar. Resulta el de un cenotafio capillita con cruz montado en el Barrio “Las Vertientes” de la Ciudad de Posadas⁷.



Imagen N° 3: Capillita con cruz dedicada a “ITO”, el niño de tres años que muere estrangulado.



Imagen N° 4: Capilla con cruz interna. Posee una imagen de San Francisco de Asís. Se ubica entre los Km. 1321 y 1322. Data de 1993.



Imagen N° 5: Capilla con cruz externa. Indica la muerte de un joven. Se ubica entre los Km. 1302 y 1303. Data de 2005.



B-Cenotafios Modalidad de Muerte

Estos resultan un ejemplo poco observable en el tramo recorrido. Denominamos bajo esta categoría a los cenotafios que ilustran “el modo de muerte” y no solo el lugar de la muerte. Por ejemplo hallamos un ejemplar distinguible que indica la muerte de un ciclista.

El caso mencionado dispone al pie de una farola del alumbrado público una bicicleta de color blanco con una multiplicidad de plantas ornamentales, cintas y paños que señalizan la simpatía del difunto por el equipo de Boca Junior.



Imagen N° 6: Cenotafio que indica la modalidad de muerte. Muerte de un ciclista. Se ubica en Ruta 12 y Jauretche. Posadas. Data de 2013



C-Estrellas pintadas sobre el pavimento

Podemos considerarla como una nueva modalidad de señalar los lugares de muerte principalmente por accidentes viales. Es promovida inicialmente por la “Asociación Argentina Familiares y Amigos Víctimas de Tránsito”- “Fundación Laura Cristina Ambrosio Battistel”.

Las estrellas suelen incluir los datos biográficos del difunto y algunos mensajes de los deudos. Bajo el lema: “*Se prudente... no sumen estrellas al cielo*”, esta Fundación pretende concientizar sobre la seguridad vial además de promover el uso del signo “estrella” para señalar los lugares de la muerte. Para ello han instrumentado la “Campaña Nacional de Concientización Vial Estrellas Amarillas, Sí a la vida”.

Si bien se trata de una iniciativa nueva ha sido ampliamente aceptada en todo el país, hallándose algunos ejemplos en la ciudad de Posadas y otras localidades de la Provincia.

Cabe señalar que, atendiendo a las entrevistas realizadas, muchos dolientes han sufrido la muerte de familiares y conocidos dentro de los espacios urbanos, quedando estos lugares sin señalización debido a la imposibilidad de montar una cruz en las veredas; si bien son observadas algunas cruces y/o capillitas dentro en las ciudades.

Es en este marco donde las “estrellas amarillas” se presentan como una alternativa relevante para recordar a los difuntos ante la imposibilidad del montaje de otro tipo de cenotafio.

Por otra parte, desde los documentos de la campaña nacional de concientización, se impone el ícono de la estrella aludiendo a la metáfora de que cada estrella del firmamento representaría el alma de un fallecido en accidentes viales, las estrellas simbolizarían el cielo y la luminosidad de los caminos. Empero, muchos entrevistados afirmaron que si pudiesen optar se inclinarían por el uso de la cruz, como en los casos de los cenotafios a la vera de las rutas.

Imagen N° 7: Publicidad de la Campaña Nacional referida



Imagen N° 8: Doliente pintando una estrella en el lugar del fallecimiento.



Imágenes N° 9 y 10: Acto en la Ciudad de Posadas. Lanzamiento de la Campaña Nacional. 15 de junio de 2011.



Imagen N° 11: En un accidente de tránsito en Jauretche y Quaranta (Posadas), en 2011, fallece un joven de 17 años. Allí se reunieron familiares y amigos para dar inicio a esta campaña de concientización y prevención, pintando una “estrella amarilla” en el lugar de la muerte. Lunes 13 de junio de 2011.



Universidad Nacional de Misiones

Imagen N° 12: Eldorado. Misiones. En un accidente en 2011 fallecen dos mellizas y un bebe en gestación. Se pintan “estrellas amarillas” en honor a las víctimas. Cada estrella es señalizada con un nombre. Jueves 12 de abril de 2012.



Imagen N° 13: “estrella amarilla”. Ruta N° 12 casi Jauretche. Posadas. Indica la muerte de “Falu”, sin fecha.



Reflexiones breves

La propuesta de pensar a los cenotafios desde la posibilidad de un culto a las almas no sólo reactiva las reflexiones en torno a la compleja y fuerte impronta del catolicismo, en términos generales, sino además en los casos mencionados en particular.

Empero, como señalan Finol y Finol (2009: 131-132), este entramado de complejidades irrumpe en las lógicas de la imaginación religiosa del pensamiento católico en el sentido de que la doctrina católica escolariza sobre la finitud del cuerpo y la infinitud del alma; que luego de la muerte sigue su ruta hacia el cielo, el purgatorio o el infierno. Por el contrario, en el campo que nos convoca, el alma corre el riesgo de permanecer en el mundo de los vivos (asombrado, alma en pena, aparecido), por ello es merecedora de un culto especial donde las cruces y las capillitas orientan su

viaje extraterreno. Esta ausencia de la posibilidad de elevación del alma sería consecuencia de las muertes violentas, súbitas o inesperadas; situaciones resueltas –en parte– con el montaje del cenotafio.

Asimismo podemos dar cuenta de las recurrencias a lo largo de Latinoamérica en lo que respecta a la problemática en exploración. A lo largo de las rutas recorridas son abundantes las cruces y capillitas que dejan constancia, no solo de una parcialidad estadística de las muertes por accidente viales, sino además de una compleja y particular percepción de la vida y la muerte; y de las relaciones de los dolientes con sus difuntos.

El recorrido del tramo descrito, y de otros que no ingresaron a esta presentación, sustentan parte de aquello que deseamos describir bajo la categoría de “cartografía funeraria” (Bondar, 2014), llamamos “cartografía funeraria” al ordenamiento, trazado, configuración e imaginación en torno al *topos* de los muertos entre los vivos. El trazado de las significaciones, lugares de los muertos y la representación sobre la muerte. El lugar que ocupan los difuntos; los valores que se les asignan, las “rutas” que marcan y cómo señalizan e indican espacios, tiempos, apetencias, pertenencias. En otras palabras; la vida social humana incluye la vida social de los muertos, los procesos de muerte, la muerte del otro sobre la cual sí nos permitimos reflexionar, analizar, estudiar y conjeturar. De este modo la gente del lugar nos hablará de la “curva de la muerte”, particular asignación *topo-sígnica* a un espacio de pavimento donde las muertes por accidentes viales son frecuentes.

La parcialidad de la problemática analizada en torno a estos cenotafios nos habla, además, de una cartografía de las almas, de las significaciones inherentes a los complejos sistemas clasificatorios de la vida y la muerte, de lo vivo y lo muerto, de lo precedero y lo perdurable; claras son las recurrencias de la perdurabilidad de las apetencias de los muertos, de sus identificaciones partidarias, futbolísticas, gastronómicas y de pertenencia a un género. Inferimos estas conjeturas al analizar iconográficamente la configuración de los cenotafios registrados, habiendo entrevistado a algunos dolientes y percibiendo las recurrencias significan-

tes y tipológicas a lo largo de las rutas observadas.

Por otra parte, damos cuenta de cómo las cruces y las capillitas sacralizan el espacio de la muerte... “... fundan unos límites simbólicos entre la vida y la muerte, y es precisamente en estos límites donde ella actúa como una bisagra comunicativa, desde la cual es posible, tanto para el alma como para los deudos, establecer contacto...” (Finol y Finol 2009: 133).

Resta resaltar que como parte de la cartografía funeraria de los pueblos, como expresiones de religiosidad y prácticas que posibilitan la comunicación creativa entre los dolientes y sus difuntos; las capillitas y cruces son parte de patrimonio socio-cultural de los pueblos y deben ser contempladas como tales a la hora de emprender acciones de mejora o repavimentación de las rutas, construcción de nuevos accesos y/o rotondas; y no pensarlas como formas antiestéticas, secuelas de un capricho o duelo irresuelto: mantenerlas y protegerlas porque son parte de un complejo proceso de mestización y hablan del lugar de los muertos entre los vivos y de los vivos entre los muertos, evitar que desaparezcan y evitar reproducir algunas experiencias... como nos decía una informante: “... y fui a llevarle su flor... y ya no estaba...” (Mujer, 80 años, Ituzaingó).



Bibliografía

BONDAR, César Iván (2014): “Thanato didáctica. Relevancia del topos de la Muerte en Educación. Reflexiones iniciales”. *Ponencia en el Primer Congreso de Educación*. Ituzaingó, Corrientes, ISFD de Ituzaingó (inédito).

BLOG OFICIAL de la Campaña Nacional de Concientización Vial Estrellas Amarillas “Si a la Vida”. Fundación Laura Cristina Ambrosio Battistel [En línea], consultado el 10 de noviembre de 2014. URL: <http://concientizacionvialestrellasamarillas.blogspot.com.ar/2011/06/posadas-misiones-le-dijo-si-la-vida.html>

DJUKICH DE NERY, Dobrila (2010): “Reseña. Capillitas a la orilla del camino de José Enrique Finol y David Enrique Finol”. *Enl@ce*, Revista Venezolana de Información, tecnología y conocimiento, vol. 7, N° 2, mayo-agosto, Universidad del Zulia, Venezuela. Pp. 123-125.

FINOL, J. Enrique y FINOL, D. Enrique (2010): “Para que no queden penando”. *Capillitas a la orilla del camino. Una microcultura funeraria*. Colección de Semiótica Latinoamericana, N° 7. Venezuela, Editorial de la Universidad del Zulia; Universidad Católica Cecilio Acosta.

FINOL, José Enrique (2009): “Tiempo, cotidianidad y evento en la estructura del rito”. En: Finol, J. E., Mosquera, A. y García de Molero, I: *Semióticas del Rito*. Colección de Semiótica Venezolana N° 6, Editorial de la Universidad del Zulia, Universidad Católica Cecilio Acosta, Asociación Venezolana de Semiótica, Venezuela, 2009. Pp. 53-72.

FINOL, J. Enrique y DJUKICH DE NERY, Dobrila: “Antropología de la Muerte: monumentos funerarios en carreteras venezolanas”, *Heterogénesis. Revista de Artes Visuales – Tidskrift för Visuell Konst*. ANNO VII, N 25, 1998, [En línea], consultado el 10 de noviembre de 2014. URL: <http://www.heterogenesis.com/Heterogenesis2/Textos/Indices/Anteriores/indice25.html>.

HERTZ, Robert (1990): *La muerte y la mano derecha*. México, Alianza, Editorial Mexicana.

LOMBARDI, Ángel. (2010): “Prólogo”. En: Finol, J. E. y Finol D. E., “Para que no queden

penando”. *Capillitas a la orilla del camino. Una microcultura funeraria*. Colección de Semiótica Latinoamericana, N° 7, Venezuela, Editorial de la Universidad del Zulia; Universidad Católica “Cecilio Acosta”.

RAMOS, Gabriela: “Muerte y conversión en los Andes. Lima y Cuzco, 1532-1670”, *Historia Andina*, n° 38. Lima, IEP; IFEA, Cooperación Regional para los Países Andinos [En línea], puesto en línea en 2010, consultado el 10 de noviembre de 2014. URL: <https://www.estrellas+amarillas&biw=1024&bih=447&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ei=1vZgVOe0BJW4oQSsxoKQDA&ved=0CBsQsAQ>. Consultado el 10 de noviembre de 2014

TERRITORIO DIGITAL: “Pintaron la primera estrella amarilla” [En línea], puesto en línea el 13 de junio de 2011, consultado el 10 de noviembre de 2014. URL: <http://www.territorioidigital.com/nota2.aspx?c=3334660173238985>.

URL: <http://www.territorioidigital.com/nota3.aspx?c=8855407286039347>.

Consultado el 10 de noviembre de 2014.

URL: <http://w2.vatican.va/content/vatican/it.html>. Consultado el 23 de septiembre de 2014.

Notas

1 La Ruta Nacional N° 12, en el tramo propuesto, es una ruta usada principalmente con fines económicos y turísticos; forma parte del Corredor Turístico y productivo del Nordeste Argentino, siendo la vía principal de integración del NEA. Desde Ituzaingó, resulta uno de los accesos a la provincia de Misiones y es usada frecuentemente para arribar a Iguazú al paso a Ciudad del Este o a Foz de Iguazú. Asimismo, desde la Ciudad de Posadas, es empleada para el tránsito internacional Posadas-Encarnación. Permite además acceder a Corrientes Capital y a la Provincia de Chaco. Entre los meses de enero y marzo es muy frecuentada, ya que vincula a Misiones con las playas de Ituzaingó, playas que reciben la visita de aproximadamente 10.000 turistas por fin de semana. Empero, el flujo de movilidad es continuo, resulta una de las vías más rápida de acceso a, por ejemplo, los Esteros del Iberá (Corrientes) y a Buenos Aires. Engrosa el caudal de circulación el hecho de



que la población de Ituzaingó realiza gran cantidad de trámites administrativos en la ciudad de Posadas, tal como el uso de bancos, el pago de cuentas mensuales, compras variadas, recreación; como así también, el acceso a las ofertas educativas de Nivel Superior Universitario y no Universitario. Se la conoce como la “ruta peregrina”, pues es la ruta por medio de la cual los devotos de la Virgen de Itatí acceden a la basílica que se halla en Itatí, Corrientes. Días antes de la celebración de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, 8 de diciembre, miles de ciclistas, jinetes y promeseros en vehículos variados la recorren. El tramo de 100 kilómetros, sobre el cual trabajamos en este artículo, no posee asentamientos urbanos, solamente ingresos a cascos de estancias, viviendas aisladas, algunos comercios y comedores pequeños, dos instituciones educativas, una Iglesia y dependencias de Gendarmería Nacional, de la Dirección General de Rentas y de la Policía de Misiones, iniciándose la zona urbana cruzando la frontera hacia la provincia de Misiones. Cabe mencionar que la Ruta Nacional N°12 ha sido citada en variadas instancias como “la Ruta de la Muerte”, atendiendo a las estadísticas por accidentes viales que la ubican con el porcentual más elevado: un 21% , en tanto la Ruta Nacional N° 14 alcanzaría sólo un 13%.

2 Esta primera aproximación se inscribe en el Área “Prácticas, Creencias y Representaciones sobre la muerte y el morir en la Región”, en el marco del Proyecto N° 16-H-329, “Migraciones transnacionales y confluencias fronterizas e interétnicas en la provincia de Misiones-Argentina”. Directora: Dra. Elena María Krautstoftl. Asimismo, como producción del Proyecto de Extensión “Muerte, Sociedad y Cultura. Articulaciones entre memoria, historia y vida cotidiana. Primera Etapa: Cementerios Públicos Municipales. Caso Posadas: Cementerio “La Piedad” y Caso Ituzaingó, Cementerio “San Juan Bautista”. Coordinador: Mgter. César Iván Bondar.

3 Del mismo modo a fines de noviembre de 2014 se ha iniciado el recorrido desde la ciudad de Posadas hacia Puerto Iguazú, anexando a la fecha 150 kilómetros más en lo que respecta a relevamiento y descripción.

4 Referimos a la zona donde se ha realizado trabajo de campo en lo que respecta a las prácticas funerarias entre 2006 y 2014, a saber, la Región NEA y la República del Paraguay.

5 Paráfrasis de la documentación disponible en los Archivos Conciliares de la Santa Sede, ciudad del Vaticano.

6 El aporte de la investigación de Finol y Finol (2009) es relevante en el sentido de que... “...revela que aunque en los cenotafios no haya un cuerpo enterrado no son por ello menos importantes en el imaginario social (...) ni exigen menos respeto y consideración que los monumentos funerarios que encontramos en los cementerios...” (Djukich de Nery, 2010: 124)

7 Este cenotafio indica el lugar de la muerte de un niño de tres años (luego de ser violado y estrangulado). Un caso que conmocionó a la Ciudad de Posadas y que culminó con el levantamiento de los vecinos y el intento de linchar al artífice del hecho, conocido con el sobrenombre de “Tasmania”. La protesta de los vecinos del barrio culminó con la quema de la vivienda donde había acontecido el suceso. Luego de varias indagaciones se procesó al culpable y los habitantes del barrio construyeron la capillita expuesta. Este caso data del año 2004.

